



## Burocracia del SAG

● En el sur de Chile, cientos de pequeños y medianos propietarios estamos atrapados en la maraña burocrática del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Lo que debería ser un trámite simple –subdividir un predio para resolver necesidades familiares o económicas– se ha convertido en un calvario: procesos que duran más de un año, observaciones sin criterio y costos que superan incluso los \$250.000 por expediente.

No hablamos de casos aislados. Hemos enfrentado problemas graves en las oficinas del SAG de Puerto Varas, Puerto Montt, Osorno, Río Bueno, Villarrica y Temuco. La interpretación arbitraria del D.L. 3.516 paralizó proyectos, ahogó inversiones y generó un clima de desconfianza. Hoy no solo debemos contener la molestia de nuestros clientes, sino también en-

frentar demandas que se multiplican, todo por culpa de un Estado que no hace su trabajo y que, en lugar de apoyar, obstaculiza el desarrollo productivo de pequeños propietarios agrícolas.

El daño es aún mayor porque aquí no se afecta solo a los dueños de los predios. Existe un ecosistema completo que depende de las parcelaciones: empresas que hacen redes de agua y pozos profundos, topógrafos, abogados, empresas eléctricas, constructoras pequeñas, maestros y trabajadores que instalan cercos y levantan viviendas en los loteos. Hoy todos ellos están en situación precaria, sin trabajo y sin horizonte.

Lo más indignante es la contradicción: mientras se permiten grandes desarrollos inmobiliarios en zonas rurales, a los agricultores se les niega el derecho básico de disponer de su tierra. Esa arbitrariedad destruye la confianza en las instituciones y amenaza directamente la economía local.

Chile necesita reglas claras, eficiencia y seriedad. La agricultura, el empleo local y la inversión rural no pueden seguir siendo rehenes de la burocracia ni de un gobierno que ha confundido ideología con gestión.

*Gerardo Feest Rivano*